

Quiero daros las gracias a todos. En los últimos años, esta cita anual del Belén Montañero viene siendo, cada vez más, un éxito de asistencia. Gracias, por lo tanto, a los que hoy estáis aquí. Y gracias también a los que esta vez no han podido venir. Y, por supuesto, gracias a los que habéis hecho el esfuerzo de subir a la montaña a colocar un misterio en la cumbre. Lo mismo grandes que pequeños.

Desde el primer momento de su existencia, la Hermandad Doncel convoca esta actividad navideña en cumplimiento del primero de los fines que se propuso desde el momento de su fundación, hace ya diez años: **Servir de punto de encuentro y como espacio de camaradería**. Es decir, convocar y reunir, en el mejor y más cálido ambiente, a todos cuantos de buena fe compartimos, de una u otra forma, un mismo modo de concebir la existencia del ser humano sobre la Tierra.

A cuantos, de una u otra forma, creemos que Dios se hizo hombre, en un momento de la historia humana, para que el hombre pueda llegar a ser Dios.

A cuantos, por esa razón, creemos que, por ser hijo de Dios, el ser humano es sujeto inalienable de la más profunda y radical libertad interior y, por ello mismo, sujeto también de nada menos que de la dignidad de hombre. Y que ésas son la verdadera libertad y la verdadera dignidad.

A cuantos entendemos que la historia del hombre es, y no debe ser otra cosa, que un camino de esfuerzo y sacrificio, de crecimiento interior, en la búsqueda del Bien, la Verdad, la Belleza y la Justicia, encarnadas en el Dios que el cristianismo mostró al mundo hace 2.000 años.

A cuantos entendemos que, aunque, a la hora definitiva de la muerte, la salvación sea un asunto que sólo concierne a cada hombre en su diálogo con Dios, la forma de lograr esa salvación sólo puede colectiva, pues estamos hechos para perfeccionarnos a través de la convivencia y la cooperación, a fin de cumplir la tarea que nos corresponde en la vida.

A cuantos entendemos que la patria, síntesis de pasado y futuro, es la plataforma alcanzada por los grandes grupos humanos formados a lo largo de una compleja destilación histórica, para el cumplimiento de ese destino colectivo que nos lleve al perfeccionamiento y la salvación.

A cuantos, siendo españoles de nacimiento o de vocación, sabemos que España es una de las mejores pruebas del enriquecimiento espiritual que representa el logro humano de la patria, siempre que ésta no sea excluyente, sino que sea siempre causa necesaria de unión y esté al servicio de una tarea universal.

A cuantos, en definitiva, nos hemos sentido atraídos y empujados por un modo de ser y de estar, al que hemos llamado tradicionalmente “estilo”.

A la Hermandad Doncel le satisface enormemente servir de punto de convergencia y ámbito de camaradería a todos los que hoy estamos aquí; procedentes, unos, de la Organización Juvenil Española de hoy o de tiempos pasados; otros, originarios de organizaciones amigas y afines; y otros, aun, militantes, hoy día, de algún partido político.

Pero el calor de la amistad requiere un roce más frecuente, y por ello os invito a que este éxito de asistencia de hoy se repita también en otras llamadas de la Hermandad Doncel para compartir tiempo y ocio.

Más éxitos, como éste de hoy, nos animaría a los responsables de la asociación a convocar más actividades y, ello nos permitiría reforzar el efecto de cohesión personal que queremos crear, y que nos parece que es imprescindible crear.

Y digo que “es imprescindible crear” porque, más allá de la actividad recreativa, el otro gran fin asociativo de la Hermandad Doncel es contribuir a preservar y, en lo posible, extender los valores que conforman el Estilo al que antes me he referido, y que deben ser la clave de nuestro pensamiento y de nuestra conducta, tanto humana como social y política.

Pero lo malo es que los tiempos que corren no están para estas alegrías.

Los valores y las claves mentales de un pueblo o de una época nacen siempre de propósitos, de proyectos culturales, más o menos conscientes, pero de gran calado y de largo alcance histórico.

Nuestros propósitos -ya lo hemos dicho- giran en torno a la trascendencia de la existencia humana, giran en torno a la primacía de lo espiritual, como expresamente dejó dicho José Antonio Primo de Rivera.

Pero son otros, y muy distintos, los propósitos y los valores que rigen las tendencias de la sociedad en que se concreta y resuelve hoy la vida española y la vida del mundo occidental, en especial, el europeo:

La falta de proyectos para un futuro de verdad; el “ombliguisismo” del sistema tanto político como cultural; las formas sociales de expresión humana, desde la más profunda y decisiva del individualismo, hasta las más cotidianas, pero no menos graves -como el consumismo; la banalidad; la ociosidad; la enfermiza prolongación de la infancia; el síndrome del “niño mimado”, que ya denunciara Ortega y Gasset hace 80 años; el placer, inmediato y sin contraprestación, como norma orientadora; el embrutecimiento, lento pero imparable derivado del desinterés por la educación y la cultura y de la escasa proyección del hombre de hoy hacia su entorno humano o hacia un futuro mejor, etc.-

O la total extensión de la moral capitalista, que, en definitiva, no es otra cosa que una moral de explotación del hombre por el hombre, suplantando a la moral de cooperación que debe caracterizar, por ejemplo, a una verdadera patria, como quisiéramos que sea la española, y como algún día esperamos que sean más amplias porciones del planeta que habitamos.

La falta de respeto a la vida humana, y también a la dignidad humana, pese a todas las proclamaciones del “buenismo” de moda; la lenta, pero eficiente corrosión de la institución familiar, única y verdadera célula de una sociedad radicalmente diferente de la que aspira a instaurar la filosofía política del individualismo, que se postula como el mejor de los paraísos.

Estas y otras son las claves de la cultura española de hoy.

Existe el propósito claro de implantar, en España y en todo Occidente, aprovechando su debilidad y su sentimiento de culpa, un estilo nuevo de vida y de moral que nos parece peligroso, pues difiere radicalmente de lo que reclama

la verdadera naturaleza humana y conduce, antes o después, a formas de vidas inferiores, a formas de vida animal.

Y contra eso hay que hacer algo.

Estamos inmersos, nos guste o no, en una guerra cultural, o, si se prefiere, ideológica.

Estamos inmersos, primero, en un conflicto de culturas frente al Islam, en la que la moral de Occidente no lleva las de ganar por su derrotismo y sentimiento de culpa. También estamos embarcados -lo quiera o no el padre de la “alianza de civilizaciones”- en una guerra real, semicaliente, frente al fundamentalismo islámico internacional, que entre otras cosas reclama Al Andalus. Pero, sobre todo, en el seno mismo de Occidente y de España, estamos inmersos en una guerra cultural en la que está en juego el progreso de la espiritualidad humana o el regreso a la animalidad más primitiva, rodeada, eso sí, de grandes avances materiales.

Y no es que estemos sólo en contra del actual Gobierno, que es nefasto en muchas cosas. Es que es nefasto el Sistema mismo que rige hoy nuestras vidas, en España y en Europa, Porque no está al servicio de la verdadera naturaleza del hombre y de la grandeza de su destino trascendente.

Por ello, si de verdad creemos en el “estilo” que hemos recibido -casi como una tradición milenaria- no tenemos otra que trabajar y, me temo, que luchar por preservar, defender y, en lo posible, recuperar el espacio perdido.

Hoy, la Hermandad Doncel tiene una capacidad sumamente limitada para iniciar o participar, junto con otras entidades de la sociedad civil española, en esta tarea, pues su masa humana crítica es muy baja y no permite ni soñar con trazar alguna clase de proyecto, salvo alguna que otra actividad lúdica, y no demasiadas.

Por ello, todo esfuerzo y toda idea, toda incorporación activa, serán bienvenidos.

Toda sugerencia, noticia o palabrita de ánimo a través de un sencillo correo electrónico, os aseguro que tiene gran valor para esta Junta, que aprovecha la ocasión para felicitaros la Navidad y deseáros el mejor año 2008 posible.

¡Arriba España!